

FABULA.

El Gato.

Tenia un gato una vieja,
y tan mal lo alimentaba
que tan solo conservaba
los huesos y la pelleja.

Al desvan de la vecina
un dia el gato se subió;
y desde allí se baxó
al instante á la cocina.

Hallóla sola, y provista
de manjares muy sabrosos:
los miró; ¡que deliciosos
parecian á la vista!

Animóse á probar uno;
en efecto lo apuró:
otro su suerte siguió,
y no perdonó á ninguno.

Entonces volvió á su casa,
proyectando allá en su mente
volver muy frecuentemente
al desvan de la tia Blasa.

En efecto al otro dia
vuelve con gran apetito,
y se complace infinito
de hallar la casa vacía.

A la cocina se va
en derecha, y gozoso
á las viandas presuroso
los dientes aplica ya.

Pero ¡ó desdicha fatal!
suenan un grande escopetazo,
y del péfido balazo
cae nuestro gato mortal.

La vecina averiguado
habia los robos: armó
esta trampa, y castigó
con la muerte su pecado.

La vieja acude al momento,
y le dice: gran bribon
muerto te han por gloton,
sirve, sirve de escarmiento.

Pues si tú te contentaras
con mis comidas ligeras,
muerto ahora no estuvieras,
y larga vida pasaras.

Porque has sido codicioso
te has procurado la muerte:
¡sirva tú infelice suerte
de exemplar al ambicioso!

K. N.

CON LICENCIA.

En la Imprenta del Diario, calle de la Morería baxa,